

Paradojas tras la lluvia

La Agencia Catalana del Agua (ACA) ha diseñado en su espacio de competencia, Cuencas Internas de Cataluña, una planificación hidrológica ejemplar; probablemente la más avanzada y coherente, no sólo de España, sino de la Unión Europea, cuando menos en el espacio mediterráneo. En este contexto, resulta paradójico que la crisis de sequía que sufre, o ha sufrido, Barcelona esté siendo gestionada tan mal. La Agencia Catalana del Agua ha tenido el coraje y la inteligencia de apostar por un modelo de planificación coherente con la nueva Directiva Marco de Aguas, basada en la modernización de redes, la gestión integrada de aguas superficiales y subterráneas, la regeneración y reutilización de cau-



PEDRO ARROJO AGUDO

Ya no son aceptables las obras de trasvase previstas como respuesta a la sequía en Barcelona

dales y la desalación de aguas de mar, desde una sólida perspectiva de recuperación del buen estado de los diversos ríos, ecosistemas y acuíferos. Desde este enfoque, se han rechazado de forma consistente las estrategias trasvasistas: tanto la propuesta por CiU de llevar el Ródano a Barcelona, como la del masivo trasvase del Ebro, promovido por el PP. Llevar el Ródano a Barcelona costaría más de 1€/m³, y trasvasar aguas de baja calidad del Bajo Ebro, no sólo encierra graves incertidumbres de disponibilidad y una evidente conflictividad social, sino que acabaría costando cerca de los 0,4 €/m³ que supone hoy desalar aguas de mar para obtener caudales de alta calidad. La planificación vigente en Cata-

luña garantiza olvidarse de los problemas de agua de Barcelona para un buen tiempo, aun en ciclos de extrema sequía como el que se ha venido sufriendo. Incluso se prevé lo que nunca se ha hecho en Europa: revertir un trasvase, el del Ter, del que se obtiene buena parte del agua que bebe Barcelona.

Desgraciadamente, la puesta en marcha de las desaladoras previstas (Llobregat, Tordera y Cunit), con una capacidad de 200 millones de metros cúbicos al año, llega tarde. Probablemente esa tardanza encierra fallos o indecisiones criticables (el anterior Ministerio de Medio Ambiente fue sin duda más diligente en Alicante, Murcia y Almería, y gracias a ello ninguna ciudad en aquella zo-

na ha sufrido restricciones ni situaciones de emergencia). Pero, sobre todo, resulta difícil de justificar la demora en abrir el pertinente debate ciudadano sobre la eventual posibilidad de que los recursos de Cuencas Internas se agotaran antes de que las desaladoras estuvieran en servicio. Sin duda el calendario electoral jugó un papel clave al respecto; pero en ningún caso justifica la improvisación con la que se viene actuando.

Menos justificable resulta la actitud del Partido Popular y de CiU. Intentar aprovechar la emergencia ciudadana para sacar el muerto del cajón y volver a debatir la planificación basada en grandes trasvases es tan oportunista como irresponsable. El problema

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

El Dos de Mayo y la nación

Con sentimientos encontrados se está celebrando el segundo centenario del Dos de Mayo; los sentimientos son encontrados porque mientras los que lo celebran en general lo hacen atribuyéndole el origen del sentimiento nacional español, otros no lo celebran precisamente por esa razón: porque les parece que el nacionalismo español no es digno de encomio sino de execración. A las personas que, como yo, que creen que una nación es algo convencional cuya existencia debe obedecer a consideraciones racionales, tales celebraciones les parecerán deseables si estiman conveniente la existencia de tal nación. Conversamente, a las que no les parece conveniente no compartirán el júbilo de tales conmemoraciones.

En mi modesta opinión, los españoles que no se sienten tales y que quieren demoler o trocear el país son como los pasajeros de un barco que quisieran desguazar la nave en plena travesía y construirse ellos otra a su gusto con los materiales del desguace y con total indiferencia acerca de la suerte de sus compañeros de travesía, alegando con insuperable frivolidad que "no se sienten cómodos" en el navío que los transporta. Y los que los dejan hacer para no ser llamados centralistas, o para no herir susceptibilidades, se me antojan dignos tripulantes de "la nave de los locos".

Todo ello no es óbice para que en ocasiones las manifestaciones que se hacen sobre la nación española y el Dos de Mayo me parezcan desorbitadas y algo pueblerinas. A menudo se habla y se escribe como si el único nacionalismo que hubiera aparecido sobre la faz de la Tierra a principios del siglo XIX fuera el español. En realidad se trata de un fenómeno universal, o casi. El término "nación" es utilizado por los revolucionarios franceses en un sentido muy diferente



GABRIEL TORTELLA

La nación de la Revolución Francesa son los ciudadanos, no el territorio tribal

del que hoy se le concede: los revolucionarios contrastan "la nación" como conjunto de ciudadanos libres e iguales frente a la monarquía del Antiguo Régimen cuyos componentes eran súbditos no libres, sino sometidos a la voluntad de un monarca. El término "nación" de los revolucionarios franceses se asimilaba más al actual de "democracia" o de "ciudadanía" o de "pueblo" en el sentido de la Constitución de Estados Unidos (*We, the People*) que a la acepción tribal o comarcal, cuando no racista, que adquirió más tarde y que casi siempre tiene ahora.

Lo original del Dos de Mayo español y del alzamiento en armas que siguió fue que se luchó contra el invasor francés haciendo uso de los conceptos y la retórica que la Revolución Francesa había alumbrado. Cierto es que en el alzamiento hubo diferen-

tes idearios, y que en unos dominó la xenofobia, el apego a la monarquía y la religión tradicional, mientras que para otros la nación española significaba un país moderno y constitucional de ciudadanos libres e iguales. Pero contradicciones hubo en todas partes: los propios franceses eran una mezcla de súbditos imperiales y republicanos jacobinos, y muchos de los que vitoreaban al Emperador poco después aceptaron de buen grado ser siervos de la monarquía restaurada. Lo mismo ocurrió en toda Europa: la simpatía hacia el igualitarismo y la libertad proclamados por la revolución se mezclaban con el odio al invasor y al héroe tornado déspota: recordemos que Beethoven dudó si dedicar o no su *Sinfonía Heroica* a Napoleón.

El Estado-nación es producto de la gran revolución moderna que se inicia en Holanda e

Inglaterra en el siglo XVII y que se generaliza un siglo más tarde con la independencia de Estados Unidos y la Revolución Francesa, que, en realidad, es una Revolución Europea. Todo esto ya lo establecieron hace medio siglo Louis Gottschalk y Jacques Godechot, entre otros. Lo interesante del caso español no me parece ser su pugna por ser una nación moderna en el siglo XIX. Eso les ocurre a todas, empezando por Francia, e incluyendo a las anglosajonas, donde también hay una larga y compleja pugna por la modernidad.

La originalidad española estriba en que, siendo un país atrasado económica e intelectualmente a comienzos del siglo XIX, lucha con una gallardía extraordinaria por preservar su identidad a la vez que se esfuerza por adoptar y adaptar lo mejor del programa revolucionario: el parlamentarismo, la Constitución, la soberanía popular, las libertades básicas. Lo que España logra en ausencia de Fernando VII y en nombre de ese "rey felón" es algo que se antoja muy por encima de sus flacas fuerzas económicas, sociales y militares: combatir a la potencia hegemónica con sus mismas armas intelectuales y políticas. Que la hazaña estaba por encima de su fuerza real lo prueba la dificultad con la que a lo largo del siglo XIX se alcanzó el ideal político de las Cortes de Cádiz, el continuo tejer y destejer constitucional y la propensión al golpe de Estado. La lentitud del progreso económico llevó consigo el estancamiento social y político.

La paradoja absurda es que hoy, alcanzada la madurez social y económica, contemplemos con indiferencia cómo se intenta derrocar piedra a piedra un edificio tan trabajosamente construido.

Gabriel Tortella es catedrático emérito de Historia Económica en la Universidad de Alcalá.

FORGES



OPINIÓN

Cartas al director

Apátridas del mundo

Según información recogida en este diario el pasado día 10 en la sección de Sociedad, son unos 15 millones de personas —saharauis, kosovares, iraquíes— las que aún permanecen sin nacionalidad. Apátridas.

Como es sabido y notorio, los deportistas de élite obtienen la “doble nacionalidad” teniendo como causa y efecto “sentimientos mercantiles” que benefician a las partes contratantes. Dicho esto, espero que a nadie le resulte descabellada la idea de comenzar a expropiar “nacionalidades de postín”. La ciencia política trabaja hoy, y mucho, sobre el dilema “nación sin Estado”. Pura abstracción burocrática si antes no se resuelve la humillación diaria de los apátridas.— **Francisco García Castro**. Estepona, Málaga.

Política lingüística de Estado

Escribo para elogiar el excelente artículo de Albert Branchadell, *Una política lingüística de Estado*, publicado en EL PAÍS el pasado día 16, donde este profesor de traducción demuestra un profundo conocimiento de las aportaciones y los problemas que plantea la pluralidad lingüística española. Ojalá los políticos pudieran hablar así de claro acerca de esta cuestión, sin llamar tanto al populismo.

No obstante, quería mostrar mis dudas acerca de un posible uso de otros idiomas como el catalán o el euskera en el Parlamento, lo cual requeriría gran despliegue de servicios de traducción. Tendría su lado bueno, ya que el fuerte valor simbólico del uso de tales lenguas en este contexto confirmaría su estatus como dignas de respeto y aprecio.

Sin embargo, el valor comunicativo de su uso está menos claro. Como declara Umberto Eco en el título de su último libro, traducir no es decir lo mismo,

El caso de la justicia lenta

Mari Luz Cortés era una niña gitana que fue asesinada presuntamente por Santiago del Valle, un pedófilo reincidente condenado a dos penas de cárcel que no habían sido ejecutadas.

Estas dos penas forman parte de las 270.000 sentencias de lo penal pendientes de ejecución, cantidad revelada por el informe del Consejo General del Poder Judicial (CGPJ), realizado y publicado recientemente a raíz de este hecho escandaloso.

El mismo informe del CGPJ achaca los retrasos a causas relacionadas con la movilidad de los funcionarios, la falta de experiencia y formación, la

sino casi lo mismo. La comunicación y la comprensión deben prevalecer por encima de otras consideraciones y ya hay mucha incompreensión entre los políticos de distintos partidos. ¿Para qué poner otra traba?

Un cínico diría que promover el uso de otras lenguas en el Parlamento es un intento de fomentar el trabajo del profesor.— **Greg Hunt**. Valencia.

RBE

Esta semana he realizado el último paso para poder obtener la renta básica de emancipación (RBE). Mía ha sido la sorpresa cuando la entidad bancaria me ha dicho que la subvención se ingresa en mi cuenta, pero deben realizar una transferencia automática a la cuenta del arrendador. Esta información, que *a priori* puede carecer de importancia, es realmente sorprendente; de hecho, me parece una vergüenza. La conclusión a la que llego después de analizar la situación, y buscar los motivos del procedimiento, es que el arrendador es conocedor de mi subvención, y que si hasta ahora he estado sobreviviendo en un piso de X valor, y ahora dispongo de una subvención, él puede subir X el precio del alquiler en el momento que tenga la oportunidad. Considero que, aparte de

descoordinación y la inexistencia de un sistema informático que permita facilitar el seguimiento de las distintas fases procesales de las ejecutorias. Nada, al parecer, imposible de resolver.

Cabría preguntarse: ¿por qué ha hecho falta que muera una inocente para ordenar una investigación al respecto? ¿Cómo es que a estas alturas, en un país desarrollado como España, la Administración de justicia no dispone de un sistema informático adecuado y moderno? ¿Por qué no se ha formado suficientemente al personal? ¿Cuántos delincuentes andan sueltos?— **Manuel Navarro Seva**. Madrid.

vulnerar la intimidad de las personas —el arrendador no tiene por qué saber que dispongo de una subvención—, este procedimiento da total confianza a los arrendadores y total desconfianza a los arrendatarios.— **Mireia Pérez**.

Depresión

En una sociedad en la que los libros de autoayuda proliferan, y en la que la información llega a casi todos, parece mentira que una enfermedad como la depresión sea todavía, en la práctica, un estigma social.

Quiero recordar que la depresión se cura en el 80% de los casos, que se trata de un túnel de dolor intenso en el que todos podemos caer alguna vez en nuestra vida, según opiniones de todos los expertos.

No se es cruel ante un enfermo de cáncer, por lo menos, no se le culpabiliza, ¿por qué ese estigma ante la depresión? Dejemos de enmascararla, y sobre todo, plantemos cara a los que por crueldad o ignorancia tildan al depresivo de loco.

Ánimo a todos aquellos que ahora están atravesando ese túnel y no ven la salida. La hay, se sale, se cura. Por favor, seamos todos más humanos con el dolor ajeno.— **Isabel Prada**. Barcelona.

Delincuentes

“Te hacen sentir como un delincuente”, declaraba María en EL PAÍS del pasado domingo 18 de mayo.

Bajo este seudónimo se esconde la chica de 29 años que, por haber conducido un vehículo con 0,70 miligramos de alcohol por litro de aire espirado, ha sido condenada a trabajos sociales.

La irresponsabilidad de innumerables conductores, como María, ha obligado a “penalizar” estos comportamientos al volante.

Ahora, conducir con un nivel de alcoholemia superior al permitido es un delito. Por ello, todo aquel que lo comete es un delincuente, por desagradable que pueda sonar.— **Miguel Ángel Pérez Torres**. Granada.

Más sobre tarifas eléctricas

La ya anunciada subida de las tarifas eléctricas se viene justificando, desde hace tiempo, por el hecho de que el precio que pagamos por kilovatio consumido es inferior al coste real de producción y distribución de dicha energía.

Es decir, que nos venden la luz a precio inferior a su coste.

Quisiera que alguien me explicase cómo es posible que las compañías eléctricas sigan au-

mentando sus beneficios si venden su producto perdiendo dinero.— **José Manuel Cantalejo Martínez**. Madrid.

¿Qué tengo yo que ver con el Madrid?

Trabajo en Madrid pero no soy de aquí. Como muchas personas, aproveché el pasado puente de San Isidro para marchar a mi casa a pasar unos días y regresé el domingo. Cada vez que vuelvo llego en autobús hasta la avenida de América y luego suelo coger el metro hasta mi domicilio. Pero el domingo pasado llevaba demasiado equipaje y ya era muy tarde, así que decidí coger un taxi. No me acordaba del partido que se estaba jugando (no soy aficionada al fútbol), pero cuando estaba esperando al taxi empecé a oír gritos: el Real Madrid acababa de ganar la Liga.

Me monté en el taxi y tuvo que dar la vuelta a media ciudad porque estaban cortadas las calles por la celebración (aún quedaban unas cuatro horas hasta que llegaran los jugadores), así que un trayecto que normalmente me cuesta unos 11 euros me costó 25.

Me parece muy bien que se celebre una victoria, pero hasta cierto punto, porque ¿qué tengo yo que ver? Soy becaria y para mí ese dinero es importante; supongo que para los sueldos que se pagan en ese mundillo será algo insignificante.— **Blanca Arroyo Alonso**. Madrid.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en www.elpais.com.
CartasDirector@elpais.es

Paradojas tras la lluvia

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

no ha estado ni está en la planificación, sino en la gestión de una situación de emergencia producida por el ciclo de sequía más duro que ha sufrido Cataluña desde que se dispone de datos climáticos fiables.

En todo caso, insistimos, la crisis en cuestión ha sido mal gestionada, con la improvisación como norma. La desaparición del Ministerio de Medio Ambiente tampoco ha ayudado ni ayudará en el futuro. Sin embargo, lo que resulta más inaudito es la forma como se ha pretendido cerrar la crisis, tras las últimas lluvias. El hecho de que, con las recientes lluvias, se haya pasado a cerca del 30% de la capacidad de embalse (cifra que se superará en breve) supone garantizar en torno a 50 hm³ de aguas superficiales. Otro tanto puede llegarse a almacenar (aun-

que más lentamente) en los acuíferos, fuertemente castigados por el elevado ritmo de extracciones al que han estado sometidos. Todo ello supone un volumen muy superior a los 35 hm³ que la ACA ha venido estimando como la reserva necesaria (si no llovía) para llegar hasta el mes de mayo, en el que entrará en servicio la desaladora de Llobregat. En estas circunstancias, no es aceptable ni comprensible mantener las obras de trasvase previstas como respuesta, en última instancia, a la situación de emergencia. Por el contrario, parecería razonable, por prudencia, mantener el ejemplar nivel de compromiso ciudadano conseguido hasta la fecha para ahorrar agua. De forma incomprensible, sin embargo, la decisión anunciada en principio fue justo la contraria: poder llenar piscinas pero mantener el polémico trasvase.

Podríamos comparar la situación a una emergencia médica, en la que, ante un diagnóstico de grave infección intestinal, se

impusiera un severo régimen alimentario, previo a la correspondiente intervención quirúrgica, en última instancia. La decisión adoptada en principio equivale a que, ante una evidente mejoría del paciente, el equipo médico optara por permitirle comer y beber cuanto quisiera pero,

Hay un problema de fondo, el desmedido crecimiento urbanístico

eso sí, manteniendo la intervención quirúrgica, porque el quirófano ya estaba reservado... El problema, más allá de recovecos técnicos, pasa a ser de coherencia y de credibilidad política y social. Esperemos que la rectificación del presidente Montilla en lo que se refiere a poder llenar piscinas vaya seguida de una consecuente aplicación de los criterios que presidieron la

decisión de hacer ese trasvase, como medida extrema en última instancia, lo que la coloca en un plano de primera instancia al aliviarse la situación de escasez.

Desgraciadamente, más allá de garantizar el agua de Barcelona (como la de cualquier otra ciudad de España), cuestión, como es bien sabido, que compartimos desde un principio de forma consecuente desde la Fundación Nueva Cultura del Agua, nadie asume debatir los grandes problemas de fondo que esta crisis debería llevarnos a considerar de cara al futuro: el desmedido crecimiento urbanístico de Barcelona y Tarragona, por un lado, y el insensato crecimiento de nuevos regadíos en la cuenca del Ebro. Y todo ello en la perspectiva vigente de cambio climático... Cataluña tiene una buena planificación de aguas, tal y como ya hemos argumentado; pero el reventón urbanístico previsto en la planificación territorial, tanto en la zona de Vic como en Tarragona, dista mucho de ser razonable y sostenible. En lo que se refiere a la Cuen-

ca del Ebro, más de 300.000 nuevas hectáreas de regadío (que supondrán el doble de caudales de los previstos en los trasvases del Ebro proyectados por el Plan Hidrológico Nacional del PP), es una locura, tanto desde el punto de vista económico y social como, evidentemente, desde el punto de vista ambiental; sin contar con la guinda de proyectos como Gran Scala en la estepa monegrina...

La irrupción del nuevo Ministerio de Agricultura, fagocitando al de Medio Ambiente, y los impetus de la Generalitat, del Gobierno de Aragón y del Gobierno navarro, bajo el impulso de intereses electorales, no ofrecen buenos augurios. Esperemos que la movilización ciudadana sea capaz de suscitar un impulso de racionalidad y de inteligencia colectiva que nos permita promover modelos de ordenación territorial sostenibles. La sequía de Barcelona es tan sólo un aviso.

Pedro Arrojo Agudo. Departamento de Análisis Económico de la Universidad de Zaragoza.